POESÍA

EMBAJADA

Luis Suárez Ávila

"...la apreciación del Comandante de Puesto de la Guardia Civil , es inequívoca y no da lugar a dudas.."

(De una sentencia del Juez Municipal de Medina Sidonia, Juicio de Faltas 23/53)

I

Estoy pendiente --todavía--
de que me informe convenientemente
el comandante de puesto
de la Casa-cuartel .
Porque me huele mal y me preocupa
que, a estas alturas,
no me lo haya aclarado nadie.
Erudito local hay que se apoya
en Heródoto o en Marco Varrón y dice
que han venido de la parte de Getania.
No hay acuerdo, en esto, porque otros
me afirman que proceden de la India.
Yo no sé a qué atenerme cuando
Blas Infante, que tiene la fe pública,
les llama fellah-mencu, del arábigo,
que significa campesino huido.
Que Egipto fue su cuna, gritan otros,
y, por eso, les nombran egipcianos.
El Condestable no escucha, ni se para
a pensar qué gentes mete en su casa.
Y, a mí, me huele mal y me preocupa
porque, a estas alturas,
estoy pendiente --todavía--
de los pertinentes informes
del comandante de puesto
de la Casa-cuartel .

II

"...llegaron a la dicha çibdad de Jahén dos condes de la pequeña Egibto, que se llamaban el vno don Tomás & el otro don Martín, con fasta çient personas de onbres & mugeres & niños, sus naturales e vasallos...E como llegaron a la çibdad de Jahén , el señor condestable los reçibió muy onorablemente."
(Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo", Cap.IX)

Los velas anunciaron que venía,
que se veía de venir, se divisaba
una gran muchedumbre extraña y escandalosa.
Atabales oí sonar,
vihuelas roncas y requintos,
crótalos, panderos, gritos y ayes.
Se les franqueó la puerta
por orden superior.
Un breve pontificio y un salvoconducto
del propio Rey traían
y, al cuello, bolsas colgadas con reliquias.
Se les abrió el rastrillo.
¿Condes, Duques del Pequeño Egipto Menor?
Así se decían y se les trato de iguales.
Pero yo, por sus pintas,
les llamé Condes del Yunque,
Duques de la Escarpia , Barones de la Herradura ,
Marqueses de los Fuelles de la Fragua ,
Vizcondes de las Tagarninas, de las Almejas
y de los Cangrejos Moros,
Infantes de las Cabrillas y los Espárragos Trigueros,
Condeduques de las Tijeras de Esquilar,
Príncipes del Dolor.
Eso es lo que sois.
¿A qué disimular la alcurnia?
¡Si el Condestable mete en su casa a cualquiera...!
Tañed, sonad vuestras cítaras,
que se apetece, de cuando en cuando, en la frontera,
una cana al aire, su poquito de huelga,
un desenfreno; comenzar la noche en una cena,
romperle el filo a la madrugada y esperar al alba,
buen amigo.

III

"... mostrauan por ciertas letras, faciendo penitençia por mandando de nuestro muy Santo Padre...E así porque entre otras letras traya vna carta del dicho señor rey, por la qual su alteza enbiaua mandar a todos los grandes & súditos & maturales destos sus reynos que hubiesen recomendado al dicho conde...& le ficiesen toda onor & buen acogimiento, como por ser gente

estrangera y andar como pelegrinos... E quince o veynte días que estouieron con él, continuamente les mandó dar todas las cosas que ouiren menester, a ellos & a toda su gente, de pan, & vino, & carne, & aves, & pescados, & frutas, &paja; & cebada, abundamentemente. E muchos días los dichos condes comieron con él & con la señora condesa su muger; & al tiempo que se quisieron partir, mandóles dar su cámara muchas sedas & paños, de que se vistiesen, & buena copia de enrriques para su camino: E salió con ellos quanto media legua fuera de la dicha çibdad de Jahén, por manera que los dichos condes partieron dél muy contentos y pagados, loándose & maravillándose mucho se su grant liberalidad & franqueza.

("Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo", Cap IX y otro)

Quince días dan para mucho.
Tan grandes huéspedes,
por sólo la cama y la comida,
han dejado su cuenta y su razón.
Don Miguel los ha sentado a su mesa;
a mesa y mantel se han mantenido.
Son testigos los muros de Palacio
de mil mentiras, historias y añagazas.
En las rayas de las palmas de las manos
la Duquesa ha visto --y bien claro--
amores convenientes, riquezas,
hijos sanos, larga vida...
El Condestable a su Capilla
de Música mandó cantar
el romance de sus hechos
que el Rey don Enrique quiso que asonaran
para perpetuo recuerdo y rastro verdadero
de Miguel Lucas de Iranzo y sus hazañas.
(Mas no quedó; vuela por el aire, irrepetible,
suspendida la memoria, para mejor momento,
en el espacio en blanco con que la zanjara
provisionalmente,
como en este pais se dice a todo lo definitivo,
el fiel Pedro de Escavias y su amanuense).
A seguida cantaron por las "Tres morillas",
la toma de Baza y los "Comendadores"...
Por no ser menos,
el Conde del Egipto, don Tomás,
quiso juntar también a su Capilla.
Convocó a El Fillo y a El Planeta,
a La Perla y a su amante El Xerezano;
ordenó, solemne, que la orquesta
invocara a la luna y a sus pasados.

Al compás de la vihuela de Pagés,
bordó campanadas el bordón
de cinco en cinco tiempos,
tres y dos, con los nudillos en la tabla,
y se arrancó El Planeta por la luna
que a todos nos mira
desde el alto, el altito cielo.
Pisó el polvico
La Perla , se mató la araña
y, alzando sus brazos,
rescató a la luna,
la sirvió en tajadas por el aire,
mostró su breve pié;
con el talle y las caderas
trazó los pecados capitales
y los repartió en equidad y a modo.
Suspensos, como cuando el Padre Eneas
dejó atónitos a los que le escuchaban,
quedaron todos, por lo nunca visto.
Así que, agradecido, el Condestable
les proveyó de pienso para el ganado,
tejidos de lana y seda ricos, para ellos,
oro amonedado para gastos de viaje,
--¿A dónde, decidme, por la cal
de Morón, decidme, a dónde?--
y escolta --lo usual en gente bien nacida--
hasta media legua fuera
de las puertas y muros de Jaén.

IV

"Dende a quince días que vino a la çibdad de Andújar, aportó por ella vn cauallero que se llamaua el conde Jacobo de la Pequeña Egibto , con su muger la condesa, que llamauan doña Loysa, & con fasta çinquenta personas, ombres & mugeres & niños, que traya en su compañía. Lo quales andauan así por el mundo, segúnd diçían... avían fallesçido en la creençia (sic) de nuestra santa fé por miedo & temor del Grand Turco, de quien avían seydo conquistados & sojuzgados... Y le fizo mucha onrra, faciendo comer al dicho conde & a la condesa su muger todos los días que en la dicha çibdad estouieron con él y con la señora condesa su muger, y mandando dar a todos los otros todas las cosas que avían menester... mandóles ayudar se su cámara lo mejor que pudo, con alguna copia de enrriques para su viaje & mandóles dar su carta para todas las çibdades & villas & lugares que en estos reynos estauan a su cargo & gouernación les ficiesen todo onor e buen acogimiento. De todo lo qual el dicho conde & todos los que con él venían se partieron dél muy contentos y alegres...

Y dende a quince días, o poco más, llegó a la çibdad de Andújar otro cauallero que se llamaua el duque Paulo de la Pequeña Egibto , con cierta compañía de onbres y mugeres. El qual así mesmo traya cartas del rey nuestro señor & letras del rey de Françia, y de otros duques y grandes señores, de cómo andaua por el mundo en pelegrinaçión, faciendo penitencia. Al qual el dicho señor condestable fizo mucha onrra, segund la dignidad de su título duçial requería. E al tienpo que se ovo de partir, le mandó dar su letra & ayudalle para su viaje y camino..."
("Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo").

El que prueba repite,
eso es lo humano;
se corrieron las voces;
florecieron Condes, Duques,
Marqueses de la ojana y de la pega;
se le cogió el punto
al flaco Condestable.
Repitieron visita,
después de unos diez años.
Con todos los honores,
Don Miguel recibe, en Andújar,
al noble Conde don Jacobo,
al Duque don Paulo, a sus esposas
y al séquito ruidoso de hidalgos
timbrados con lambrequines
de pomposa berza de cuneta,
tenentes por burros y acémilas rampantes,
acolados con la intemperie
y el verde prado;
en el sotuer, tres rosas, tres luceros;
la bordura de navajas y cuchillos,
en aspas, sobre un campo caliente
de gules y de sable.
¿De adónde llegó tanta nobleza?
Ni se supo, ni se sabrá de cierto.
Que los aventó el Gran Turco, dicen hoy.
Veintidos días estuvieron
¿Volverán?
Cuando se sepa,
si es que alguna vez se sabe,
se habrán sembrado
en miles de almácigas fecundas:
ramos serán, remos,
alas a las galeras;
y sus manos, la pura
carne viva..

RAMITO DE FALSAS COPLAS FLAMENCAS

LUIS SUÁREZ ÁVILA
CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

TONÁS CORRIDAS DEL 30 DE JULIO (1749)

El día treinta de julio,
sin juicio ni apuntamiento,
prendieron a Juan Bermúdez,
le dieron grandes tormentos.

Lo llevan a La Carraca
con grillos en pies y manos,
y a la Casita, mare, de las Cuatro Torres,
con cuatrocientos gitanos.

Los ponen a currelá,
cuando clareaba el día;
la cara tienen de muertos,
como enterraitos en vía.

Con el fango a la cintura,
clavaban grandes estacas;
otros cargaban con pieras,
por ganarle tierra al agua.

Y el capataz les decía,
con la tralla en una mano,
que no saldría con vía
to aqué que fuera gitano.

El Juanaco y El Cuchichi
y Periquito Sarmiento,
con puñales e madera
arman un pronunciamiento.

¿Quién ha sío, quien ha sio?,
preguntaba el comandante:
que se levante una horca

al pie de aquel cabestrante.

Y naide habló;
la horca l´han tiraito al suelo
y el verdugo se najó.

SIGUIRIYAS DE LOS PUERTOS

Desde la Peña
hasta las Tres Pieras,
allí guardaba yo mi ganaito
con mi compañera
(Por el tono de El Tuerto de la Peña)

En venta, en venta,
la fragua tengo en venta,
antes que en las quintas le toque sordáo,
y salga por la puerta.
(Por el tono de Enrique El Mellizo)

Camino de los Caños,
junto al Trocadero,
allí tenía la fragua encendía
Juan el de Juanero.
(Por el tono de Tomás El Nitri)

L´ habian embarcaíto
en el vapó er Sol;
se le rompieron, mare, las amarras
a mi corazón.
(Por el tono de Pedro Niño El Brujo)

Verde era la parra,
verde era el limón
y Verde la Cruz de la bocacalle
de mi perdición.
(Por el tono de Curro Durce)

POR TANGOS

Apártate de mi vera
y que los vientos te lleven
a donde los vientos quieran.

Salía, salía, salía,
a las tantas de la noche;

por la mañana volvía.

Me perdí en un olivá,
lleno de olivos cargaos
de aceitunitas morás.

Al alba salí; al alba salí;
que yo cacé un gallomarzo,
flamenca, lo traigo aquí.

Anda ya y callaté;
castillos mucho más grandes
los he visto de caé.

Tenía, tenía, tenía,
un reverbero de bronce
sin boquilla, ni torcía.

Tiene un gorrión
una gorriona
en aquel balcón.

TANGOS NUEVOS DEL GURUGÚ

Qué desgraciaito fuiste
Regimiento de Melilla;
murieron todos los probes,
se libraron los tirillas.

Al Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

A mi coroné
gloria le daban de "prueba",
nos dejaban sin comé.

Al Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

Santiago, Santiago,
dame la mano que vienen
los moritos de a caballo.

A Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

En medio de Tetuán
pegué un berrío grande;
que me cogieron cautivo
y a voces llamo a mi mare.

Al Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

Cabrerizas y Rostrogordo:
arrasaron las mezquitas,
se rebelaron los moros.

Al Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

¡Dios mío, Dios mío!
Vení a arrecogerme a mí,
que en el Barranco del Lobo
yo me sentía de morí.

Y al Gurugú, al Gurugú y al Gurugú...

CANTIÑAS Y JUGUETILLOS

Que yo me embarco pa Cái
en la falúa del Puerto,
pa ve a Grabié El Nene
y escuchá a María Armento.

Que no se puée comprendé,
con el aire de bolina,
un falucho tan ligero,
con una vela tan fina.

Tanto alboroto,
tanto alboroto;
¿Quién paga ahora
los vidrios rotos?

Para la pesca del bou
son precisas seis razones:
una pareja, dos artes,
mar en calma y dos rezones.

Y en la Ribera ,
y en la Ribera ,
la mujer del redero
es la redera.

Que de oro era mi lancha,
los remos, de plata fina,
y los estrobos, torzales
de seda de Filipinas.

Que no hay plateros,
que no hay plateros,
que engarcen los cristales
de los esteros.

VERDIALES PEROTAS

Cristo de la Banda Verde
a rezarte yo he venío,
de la Caleta de Vélez;
Cristo mío, yo te pío
que a quien me quiera yo encuentre.

Campana de San Mateo
que se escucha en Serrezuela
y me sirve de recreo,
mientras estoy de centinela
de la galera ´el correo.

Álora de los perotes,
la Cruz del Humilladero,
la Encarnación y las Flores,
el general Ballesteros
y el Castillo de las Torres.

Los franceses no pudieron
con los perotes armados.
En la Vega se perdieron;
y aunque mataron ganados,
los pies aquí no pusieron.

Álora, la bien cercada,
cuántas veces he recorrío
tus calles tan empinadas,
tú, que estás en par del río,
sobre unas peñas sentada.

El sereno de tu calle
tiene mecha en su candil,
pero tú le das de balde
el aceite; yo lo vi
mojarla donde tú sabes.